

El aprendizaje servicio y la responsabilidad social académica en la universidad, una reflexión desde el aula

Paula Andrea Castro Vanegas¹

Recibido: 01/11/2018 - Aceptado: 01/11/2018

Cómo citar este artículo: Castro, P. (2018). El aprendizaje servicio y la responsabilidad social académica en la universidad, una reflexión desde el aula. *e-ikon* 5, (1), 84 - 91

Resumen

El aprendizaje servicio se ha convertido en una de las grandes oportunidades que tiene la formación y la enseñanza universitaria, gracias a su capacidad de propiciar un aprendizaje mucho más experiencial en pro del desarrollo humano, hecho que le permite a las instituciones universitarias junto a sus maestros y estudiantes, desarrollar proyectos de investigación, indagación y disciplina, enfocados en la responsabilidad que poseen cada uno de los actores sociales no solo desde lo académico sino desde lo personal y lo social; en este artículo se describe la relación existente entre la RSU, la responsabilidad social académica y el aprendizaje servicio, como una reflexión e invitación a la academia para lograr transformación social y permitir la formación de profesionales éticos y socialmente responsables.

Palabras clave: responsabilidad social, aprendizaje, servicio universitario, ética.

Abstract

Service learning has become one of the great opportunities for university education and teaching, thanks to its ability to promote much more experiential learning in favor of human development, a fact that allows university institutions along with their teachers and students, develop research projects, research and discipline, focused on the responsibility that each one of the social actors possess not only from the academic but from the personal and social; This article describes the relationship between the RSU, academic social responsibility and service learning, as a reflection

¹ Magister Educación: Desarrollo Humano, Universidad San Buenaventura, Seccional Cali. Profesional en Publicidad y Mercadeo, Universidad Libertadores, Bogotá. Docente Programa de Publicidad Institución Universitaria EAM. Correo electrónico: paula.vanegas@eam.edu.co

and invitation to the academy to achieve social transformation and allow the formation of ethical and socially responsible professionals.

Key words: social responsibility, learning, university service, ethics.

Introducción.

El término responsabilidad social, surge a finales de los años 50 principios de los años 60 en Estados Unidos, a raíz de los diferentes conflictos que se presentaron en el mundo, lo que hizo evidente el impacto que tienen las diversas actividades económicas en el entorno, llevando a la sociedad a exigir a las empresas una búsqueda de soluciones de orden humano y estratégico que les permitieran pensar un poco más en sus prácticas, pero más que esto en su responsabilidad como actores sociales. Hoy, en términos de sustentabilidad y legalidad, dichas estrategias, corresponden a las condiciones mínimas de desarrollo tanto para las empresas como para la sociedad misma, esto ha hecho que con el pasar del tiempo, no solo se hable de la RSE (Responsabilidad Social Empresarial) o de RSC (Responsabilidad Social Corporativa), sino de otra cantidad de responsabilidades, que conllevan las diversas actividades y manifestaciones humanas.

Sin embargo, y ante lo que pudo ser un panorama esperanzador en el que se plantea a la responsabilidad social como una opción sensible de mejora para la humanidad, podría decirse que el término, pasó de ejercer un vínculo socialmente responsable con los actos, a convertirse en un requisito “de moda” tanto para las empresas como para las universidades, quienes en repetidas ocasiones sostienen un espíritu filantrópico poco evidente en sus acciones cotidianas, olvidando que no solo se es socialmente responsable cuando se practican acciones altruistas, sino que se es realmente responsable, cuando se comprenden, investigan y sienten las problemáticas que se desarrollan en la sociedad haciendo consciente la necesidad de mantener una sustentabilidad desde lo económico, lo social y lo ambiental, una triada equilibrada que prioriza el retorno de beneficios para todos los actores sociales, dentro de los cuales se encuentra la academia, formadora del talento humano responsable de la generación de dichas acciones.

Podría creerse que este escrito es una reseña sobre RSU (Responsabilidad Social Universitaria), sin embargo, más bien pretende llevar dicha responsabilidad, al plano del aprendizaje que surge entre maestro- estudiante-sociedad, una experiencia que bajo la excusa de las diversas acciones sociales que se dan tanto en el aula interna como expandida, permiten promover actividades que de manera

indirecta centran la labor académica en acciones sociales que exploran el aprendizaje servicio como una oportunidad de formación en valores para el desarrollo humano integral.

Marco Teórico

Para comprender este escrito es necesario referenciar algunos conceptos claves que desde la mirada de diversos autores permiten la comprensión de ciertos términos, que se mantienen en esta reflexión: Para iniciar, Schwald, (2004) reconoce la responsabilidad social como una filosofía que congenia con nuestros actos, y prioriza en la capacidad razonable de hacer que dichos actos nos permitan ser conscientes de ellos y evaluar lo que estos pueden ocasionar a otros, lo que admite considerar a la responsabilidad, no solo en su condición filantrópica, sino como una manera de acercarse a contextos reales, aquellos en los que se posibilitan acciones cotidianas, propias de la realidad en la que habitamos.

Dicha posición de Schwald frente a la responsabilidad social, se conecta directamente con la condición ética que adquiere dicho término, sin embargo, es necesario reconocer que este es considerado como uno de los aspectos más subjetivos y sobre todo “ajustable” que tiene el ser humano, quien continuamente parece tener una doble moral, que se adapta según la condición, por ello en este caso el aspecto ético toma su trasfondo en la responsabilidad del profesional en formación, comprendiendo entonces la ética como “una reflexión de los actos morales y una revisión crítica sobre la validez de dicha conducta” (Cañas, 1998, p.2), definición que enmarcada en el desarrollo humano, establece una fuerte conexión con la otredad. Responsabilidad social, y ética, nos llevan al concepto hoy fundamental para las instituciones de educación superior, la RSU, que para Vallaeyts:

Es una política de mejora continua de la Universidad hacia el cumplimiento efectivo de su misión social mediante cuatro procesos: Gestión ética y ambiental de la institución, formación de ciudadanos responsables y solidarios, producción y difusión de conocimientos socialmente pertinentes, y participación social en promoción de un desarrollo más humano y sostenible (2016, p. 106).

Política, que le otorga a la Universidad una labor más que asistencialista, desafiante frente a los retos que como institución de educación debe asumir, promoviendo el desarrollo de acciones sociales que aspiren el mejoramiento no solo de la calidad educativa, sino de la formación de profesionales responsables de sus actos y decisiones, al ser integrantes de la comunidad, tal como

lo establece Morín “La universidad conserva, memoriza, integra, ritualiza una herencia cultural de conocimientos, ideas, valores, la regenera reexaminándola, actualizándola, transmitiéndola; también genera conocimientos, ideas y valores que se introducirán en la herencia.” (2001, p. 1). Por lo tanto, dichos desafíos para las instituciones universitarias, hacen emerger en el contexto la Responsabilidad académica, entiéndase esta desde el aula y no solo desde la institución:

La Responsabilidad Social Académica está entonces en el enfoque que damos a las cátedras. El enfoque clásico maximizador de utilidades debe ser cambiado; debe abarcar temas de equidad, de desarrollo humano y de responsabilidad social. Los mismos temas que hoy tratamos exclusivamente como temas económicos deben ser tratados desde la perspectiva social; no repetir que el fin último de la empresa es la maximización de utilidades; repetir que el fin principal de la empresa es obtener utilidades, pero esta obtención de utilidades no es su única razón de ser. El fin último es el mejoramiento del nivel de vida de la sociedad, como consecuencia de una maximización de utilidades privada (Mercado, 2005, p. 2)

Es así, que el actuar cotidiano en el aula, toma valor desde el empoderamiento y puesta en práctica del rol tanto del maestro como del estudiante, actores primordiales en la reflexión del acto educativo y del aprendizaje significativo, que, visto desde las acciones sociales realizadas como experiencia de aula, han sido definidas como “aprendizaje servicio” desde 1967 que se introduce la creación del servicio social, termino que hoy dista mucho de ello y que comprenderemos como:

Movimiento dinámico y dialéctico entre el aprendizaje, la investigación y la intervención social que tienen un fuerte impacto en el modo en que se produce el conocimiento [...] los proyectos de aprendizaje servicio tarde o temprano se ven obligados a superar los compartimentos estancos de los departamentos y de las disciplinas hiperespecializadas, y se abren a la interdisciplina, a la multidisciplina y a las disciplinas híbridas (Tapias, 2008, p. 36).

Es decir, un tipo de aprendizaje sobre el que posiblemente existan muchas posibilidades de significación social, pero más que ello que dotan de sentido la experiencia de aprender tanto en el aula como fuera de ella, con otros sujetos diferentes a la profesión en la que se forman los estudiantes, y cuyo fin establece un colectivo de aprendizaje mayor.

Discusión

Es necesario considerar que la Universidad es un lugar que ha intentado excluirse de la “formación en valores”, al creer que dicha responsabilidad está única y exclusivamente supeditada a los niveles de educación inferior y a la familia, siendo esta última quien a través de la historia ha estado además sometida a una única realidad, olvidando la gran incidencia que tiene la universidad en las decisiones y comportamientos de los futuros profesionales que gestionarán el desarrollo económico, político y social de un país; es por ello que se hace necesario reconocer a la responsabilidad social universitaria no solo como una actividad que involucra acciones de orden caritativo o de cumplimiento en tributos económicos, sino comprenderla como un constructo que permite a la academia aportar a la formación de seres humanos verdaderamente responsables de sus acciones tanto para consigo mismo como para con otros y su papel y función en la sociedad; El aprendizaje servicio se convierte en una gran oportunidad para promover reformas en las acciones académicas, que permitan en mayor medida la experiencia de implicar al estudiante y al maestro no solo en actividades en las que se hagan evidentes los contenidos curriculares, sino en proyectos que generen experiencias que promuevan el “sentir”, una acción que ha sido sintetizada en un currículo y una nota, dejando de lado el valor del aprendizaje mutuo, y aunque de ninguna manera se desconoce que el aspecto cognitivo es muy importante, el desarrollo afectivo también hace parte del aprendizaje y además involucra la emoción de aprender y experimentar “algo nuevo”.

Las expectativas del estudiante, sus intereses y motivaciones le dan valor a los contenidos que se expresan en el aula, generando actitudes positivas o negativas que ocurren comúnmente en el acto educativo, un lugar de interacciones humanas, que involucran por tanto el aspecto emocional y ético, implícito en la formación profesional y en el comportamiento de todos los seres humanos, por ello, en este aprendizaje el ponerse en el lugar del otro es una de las grandes oportunidades para aprender, ya que invita a la otredad y a la empatía que como lo define Roca (2003) “supone poder ponerse en el lugar del otro, pero sin mimetizarse con él; lo que permite comprender mejor lo que desean o necesitan y hacérselo ver con respeto”, interacción que se hace manifiesta desde el aula misma, en la que los grupos tanto de estudiantes como de maestros, comprenden situaciones y personas totalmente diferentes en una misma sociedad pero con saberes sociales y vivenciales diversos.

Ante dicha necesidad de hacerse conscientes y además responsables de las acciones que realizamos, es cierto, que desde el aula se desarrollan proyectos aplicados al sector externo que involucran en la mayoría de los casos acciones de tipo social pensadas desde la responsabilidad social universitaria de los programas, sin embargo, dichos proyectos son aún insuficientes, debido a su poca capacidad investigativa y experimental, precisamente intervenida por la inmediatez que exigen los tiempos de cátedra, reduciendo dichas acciones a proyectos de aula que olvidan la continuidad en procesos sociales que varían constantemente y que de manera recurrente exigen acciones de orden participativo que permitan mitigar sus acciones negativas en el entorno; es el caso de las acciones

voluntarias que se emprenden en los diferentes espacios académicos durante cada semestre, y que finalmente se resuelven en actividades académicas de tipo social, que hoy afectan positivamente las poblaciones de manera momentánea, desconociendo la vulnerabilidad constante de dichos actores, quienes en ocasiones se sienten maltratados o “usados” por la academia para aparecer como instituciones socialmente responsables, casos como este los hemos aplicado e incluso intervenido cuando al trabajar con poblaciones en alto estado de vulnerabilidad como las comunidades indígenas, las víctimas de violencia, los niños, etc., se hacen posibles acciones inmediatas, pero que como bien se menciona, requieren un proceso de investigación y sobre todo de fortalecimiento social que surja desde los actores implicados; no basta con apoyar una causa social si con ella no se generan propuestas que permitan observar el origen de dichas problemáticas, explorar acciones y proponer soluciones que involucren a unos pocos, ya que estaríamos cayendo de nuevo en privilegios cuando los derechos y deberes en una sociedad, deberían ser los mismos para todos.

Los proyectos y acciones sociales, son increíblemente los más aceptados, explorados e incluso promovidos por los mismos estudiantes como una manera de conectarse a la realidad de la que gran parte de ellos ha perdido la noción, ya sea por tener condiciones sociales privilegiadas aisladas de las que se exploran como problemas sociales, o sencillamente porque conectarse con su propia realidad, le brinda al estudiante e incluso al maestro, la oportunidad de salir del aula para sentir provechoso lo que se lee o escribe en clase: “ hoy la educación debe orientar todos sus esfuerzos en crear condiciones que permitan a las generaciones más jóvenes adquirir las competencias necesarias para poder vivir de manera sostenible y sustentable tanto a nivel personal como laboral y comunitario.” (Martínez, 2008, p. 12) esto involucra entonces una responsabilidad académica muy alta, ya que como se viene expresando, la academia tiene una apremiante necesidad de conectar sus acciones con la sociedad en la que está inmersa, y los estudiantes la exigen constantemente, sin embargo, esto no es fácil de lograr, ya que la experiencia misma ha manifestado que las continuas exigencias de calidad, se enfocan más en el hacer que en el ser y el verdadero aprender, comprensiones que necesitan reinterpretar, no solo las prácticas sino al maestro como actor primordial del aprendizaje.

El maestro deberá entonces permitir al estudiante una participación activa y sobre todo propositiva desde sus proyectos, haciéndole comprender la relación entre los valores sociales y los personales a partir de vivencias que los acerquen a la reflexión de sus comportamientos y actitudes, permitiéndole involucrarse no solo desde su disciplina, sino con otras en un intento por la transdisciplinariedad, una posibilidad más que surge desde el aprendizaje servicio como aspecto relevante no solo de trabajo en grupo, sino de exploración comunitaria, lo que propicia un aprendizaje reflexivo y práctico, que reúna el aspecto académico como una excusa para comprender la responsabilidad de las acciones, no por transmisión de lo que se conceptualiza, sino por vivencia y convivencia; dicho aprendizaje hace además necesario un maestro coherente con sus acciones, un

maestro esteta que encuentre sentido en el aprendizaje para con el otro y otorgue el reconocimiento necesario, a las acciones emprendidas por los estudiantes, logrando que los procesos pedagógicos favorezcan la comprensión tanto del ejercicio profesional como de las responsabilidades que implica la participación activa dentro de una sociedad, Martínez:

Este nuevo aprendizaje supone plantearse como objetivos, junto a la formación de profesionales de calidad, aprender a aprender, aprender a convivir en sociedades diversas y plurales, contribuir a consolidar estilos de vida democráticos, contribuir a la creación de capital social y aprender a emprender (2008, p. 22)

Es por ello que la responsabilidad social académica exige un cambio en la enseñanza y en el aula misma, ya que para el maestro son necesarios los contenidos curriculares como desarrollo cognitivo, pero para el estudiante, son suficientes si puede comprender y aplicar dicho conocimiento en contexto. Así la enseñanza tiene la oportunidad de flexibilizarse, permitiendo que los estudiantes sientan la necesidad de investigar, indagar, proponer y propiciar acciones voluntarias, que no necesariamente están supeditadas y/o presionadas desde el maestro, que si bien es el inspirador y quien guía y acompaña los proyectos y grupos, no deberá ser quien supedite a sus necesidades curriculares, los resultados pretendidos en el mismo, ya que esto seguramente conducirá a rutas forzadas por la teoría y no a caminos descubiertos por el aprendizaje experiencial que surgen de la investigación, lo que significa nuevo conocimiento y no repetición, y aunque para la academia y para el maestro en ocasiones sea difícil desligarse del estilo de enseñanza tradicionalista, el estudiante cada día exige involucrarse más con la realidad, aquella que se siente idealizada por la academia y que deberá permitirle proponer y sentir el contexto en el que se desarrollará como profesional y como ciudadano del mundo.

En cuanto a la formación la Universidad debe tener presente, que para lograr un desarrollo social eficaz y sostenido, es de suma importancia que la labor universitaria se desarrolle sobre la base de una planeación y gestión estratégica de proyectos que partan de un diagnóstico del contexto social y de las necesidades prioritarias de la sociedad sobre la que se trabaja, que se diseñen y ejecuten con la metodología y acompañamientos académicos adecuados, y que se evalúen con indicadores pertinentes que permitan conocer tanto el impacto que esos proyectos tienen en la formación personal y profesional de quienes participan, como su impacto social e institucional. (Beltrán, Iñigo y Mata, 2014, p. 10).

La propuesta del aprendizaje servicio, no debe confundirse con el servicio social o la practica social misma, ya que estas se desarrollan en términos de cumplimientos y exigencias que precisamente se vienen cuestionando en este escrito, contrario a ello el aprendizaje servicio, deberá comprenderse como una oportunidad académica, pedagógica y sobre todo de alto valor social para contribuir al

mejoramiento de la calidad de vida y la inclusión de todos los actores sociales, al darle significado al currículo en un escenario por explorar en términos de acciones tangibles, porque como bien se menciona, no se necesita experimentar con las poblaciones vulnerables o indagar superficialmente las problemáticas sino que se requiere de un compromiso social que nos permita encontrar soluciones que impacten la sociedad y se conviertan en modelos y ejemplos de desarrollo comunitario.

Ante la reflexión anteriormente desarrollada, es evidente el reto que la educación superior tiene frente al liderazgo y diseño de acciones sociales de alto impacto; al ser su responsabilidad también, la formación de ciudadanos profesionales; la RSU no solo se desarrolla planeando proyectos para la docencia, la extensión y la investigación como retos de la misma, sino que es pertinente, permitir que dichos proyectos y acciones se creen desde aula haciendo mucho más conscientes y sobre todo importante la tarea de investigar sobre el entorno que nos rodea y sus necesidades de acuerdo a los impactos que este recibe incluso con nuestro quehacer.

La formación, implica además la capacidad de ser, tanto de los estudiantes como de los maestros, y esta capacidad se da no solo en la forma en que el maestro expone sus contenidos, sino en su capacidad de conectar al estudiante con otros y hacer vivencial, críticos y propositivos dichos contenidos, logrando que estos adquieran responsabilidades más allá del aula y se sientan parte de un sistema social que habitan pero en el que poco participan, creyendo tal vez en que sus posibilidades de acción son pocas o no generarán oportunidades de cambio para el sistema, lo que otorga una responsabilidad académica muy alta al maestro, pero también lo invita a participar activamente de su formación al fortalecer constantemente su capacidad para ser un motivador de buenas acciones.

Para cerrar, es importante además mencionar, que la universidad y todos sus actores deben considerar el aprendizaje servicio como una gran oportunidad para el cumplimiento de aquellos desafíos que la RSU promueve, sin embargo, dichos desafíos exigen a la academia comprender que estos proyectos, deberán permitir acciones transdisciplinarias, ya que los proyectos de orden disciplinar, cierran las posibilidades de interacción social y se resuelven en actividades específicas de cada disciplina, lo que mitiga parte de las problemáticas sociales para las que se trabaja, pero que podría ser mucho más integral cuando se desarrolla desde miradas totalmente diferentes, que seguramente logran respuestas mucho más integrales.

Vivir de manera sostenible y sustentable, es el reto que nos plantea la responsabilidad social, es por ello que la formación en ciudadanía adquiere mayor sentido en la educación, haciendo de la formación ética y moral de los futuros profesionales una gran oportunidad en la que el modelo logre implicar los proyectos académicos, dotándolos de significado para convertirlos en proyectos de transformación social, que permitan no solo cumplir con acciones de tipo económico y filantrópico, sino de desarrollo social y humano para la región y el país.

Referencias bibliográficas

Beltrán, J., Iñigo, E. y Mata, A. (2014). La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, vol. V, Núm. 14, pp. 3-18.

Cañas, R. (1998). Ética general y ética profesional. *Acta Académica: Universidad. Autónoma de Centro América*, 23, 1-28.

Martínez, M. (2008). *Aprendizaje servicio y construcción de ciudadanía activa en la universidad: la dimensión social y cívica de los aprendizajes académicos*. Colección Recursos, 108 Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades España: Ministerio de Educación y Ciencia MEC. Recuperado de: http://www.ucv.ve/uploads/media/Aps_y_universidad.pdf

Mercado, O. (2005). Responsabilidad Social Académica. *Revista Iberoamericana De Educación*, 37(2), 1-3. Recuperado de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/2715>

Morín, E. (2001): *La universidad del futuro. En busca de una educación transdisciplinaria en la universidad*, UNI/PLURI/VERSIDAD, vol. 1, N. 2,

Schwald, M. (2004). *Responsabilidad social: Fundamentos para la competitividad empresarial y el desarrollo sostenible*. Lima: Universidad del Pacífico.

Tapia, M. (2008). *Calidad académica y responsabilidad social el aprendizaje servicio como puente entre dos culturas universitarias*. Colección Recursos, 108 Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades España: Ministerio de Educación y Ciencia MEC.

Vallaey, F. (2016) *Introducción a la Responsabilidad Social Universitaria RSU*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.